

DÍAZ-ZORITA BONILLA, Marta (2017): *The Copper Age in South-West Spain. A bioarchaeological approach to prehistoric social organisation*. BAR Intern. Ser., 2840. Oxford: Archaeopress, 265 pp. ISBN: 978-1-4073-1509-6.

Este libro se incluye en una línea de estudios cada vez más frecuentes en nuestro país a la hora de enfocar las sociedades del pasado. Generalmente sus promotores son investigadores cuya base suele ser la Historia y/o la Arqueología y que posteriormente se han formado en Antropología Física u Osteoarqueología. Esto no es nuevo fuera de nuestras fronteras, sobre todo en el ámbito anglosajón, pero en España son recientes las publicaciones que intentan recoger este doble enfoque arqueológico-bioantropológico y que además se apoyan en otras disciplinas como la Genética o los análisis de isótopos para corroborar y completar algunas de sus conclusiones.

La obra presenta los resultados de una tesis doctoral y, antes de exponer los datos de estudio, deja claros en la “Introducción” (pp. 1-4) los objetivos de la investigación. El apartado dedicado a la “Bioarqueología” (pp. 5-14) acerca al lector a esta disciplina, explicando los métodos de trabajo, su evolución empírica y su relativamente reciente desarrollo en nuestro país. Entre los objetivos expuestos claramente, destaca la finalidad última del trabajo: analizar la estructura social y las diferencias sociales durante el III milenio a. C. en el so peninsular. Los interrogantes que plantea son ambiciosos y muestran una necesidad de respuesta teórica imprescindible para comprender la sociedad calcolítica del área de estudio escogida: ¿se manifiestan las diferencias sociales en los patrones de mortalidad, morbilidad, dieta y movilidad en esas muestras?; ¿hay una relación entre las diferencias sociales de la Edad del Cobre y los patrones funerarios?

Para establecer las prácticas funerarias utiliza tres indicadores: estructuras de enterramiento, datos biológicos y resultados bioquímicos. El trabajo se podría dividir en dos procesos bien diferenciados:

1) El estudio bioantropológico directo de La Pijotilla (Badajoz) y Valencina-Castilleja (Sevilla). La ubicación interior del primer yacimiento y la

costera del segundo permiten a la autora contrastar posibles diferencias entre hábitats de diferentes territorios. Las dos líneas de investigación en las que Díaz-Zorita se ha especializado contribuyen, por un lado, a facilitar el análisis de la variabilidad en las prácticas funerarias a partir de sus conocimientos en Arqueología y Prehistoria, y, por otro lado, la Osteoarqueología permite analizar sexo, edad, talla, complejión, rasgos epigenéticos y paleopatologías –infecciosas, traumatismos, daños articulares, metabólicas, orales– de los sujetos enterrados para conformar patrones de subsistencia, salud poblacional, dieta y movilidad de la población.

En las investigaciones de este tipo cada vez es más frecuente recurrir a otras analíticas para comprender la movilidad – $87\text{sr}/86\text{sr}$ – y la paleodieta – $\delta^{13}\text{C}$  y  $\delta^{15}\text{N}$ – de las poblaciones del pasado. En este caso se añaden los resultados isotópicos obtenidos en La Orden-El Seminario (Huelva), yacimiento costero muy cercano al de Valencina-Castilleja.

2) En una segunda fase la autora procede a la inclusión de los datos de los yacimientos calcolíticos del so peninsular. Díaz-Zorita debe afrontar, en ocasiones, trabajos con carencias informativas, lo que genera conclusiones obligadamente preliminares a la espera de poder examinar la totalidad de las muestras en el futuro. A ello se añade otro notable problema derivado de la selección y deficiente conservación de los restos humanos como consecuencia de los rituales funerarios.

El capítulo 3 presenta los yacimientos en los que se ha trabajado directamente (pp. 15-36). La Pijotilla, con una extensión total de 70 ha, de las cuales 40 corresponden al área habitacional y a una zona de necrópolis con tumbas datadas en el III y II milenio a. C. De los tres enterramientos allí identificados Díaz-Zorita utiliza solo los resultados bioarqueológicos de la Tumba 3 (NMI = 178). En Valencina-Castilleja se han documentado sectores habitacionales y de producción (235,60 ha) y funerarios (223,20 ha) con estructuras negativas y megalíticas. En este último caso se han utilizado para el estudio: El Algarrobillo (NMI = 19), La Alcazaba (NMI = 6), La Cima (NMI = 2), La Gallega (NMI=2), El Cerro de la Cabeza (NMI = 6) y PP4-Montelirio

(sólo se utilizan los resultados obtenidos de los análisis de isótopos de sus muestras). Por último, La Orden-El Seminario cuenta en sus 23 ha con 250 estructuras funerarias: en este caso se utilizan los resultados isotópicos de los sectores PEX 1327 (estructura negativa, NMI = 23) y PEX 7055 (tholoi, NMI = 19). El detalle de estos datos evidencia la patente heterogeneidad de la documentación disponible.

El posterior recorrido por los yacimientos más importantes del III milenio a. C. en el so peninsular se acompaña de una bibliografía actualizada de los principales emplazamientos arqueológicos calcolíticos del Bajo y Medio Guadalquivir (Cádiz, Sevilla y Córdoba), cuenca del Guadiana Medio y del área de Huelva. Esto revela la necesidad de nuevas investigaciones relacionadas con esta temática y cronología, pero también una obligada revisión de los datos desde otros puntos de vista.

A pesar de que el estudio exhaustivo de las prácticas mortuorias, salvo excepciones, no ha sido posible, la autora ofrece un resumen de los patrones y un listado de yacimientos con restos humanos. Lo más destacable es la completa bibliografía asociada; sin embargo, las dimensiones de la cartografía proporcionada resultan demasiado reducidas para ubicar sin esfuerzo lo enumerado en el texto.

El capítulo 4 (pp. 37-52) se centra en los métodos utilizados en el estudio bioantropológico de los restos humanos, seleccionados no solo en función de los objetivos, sino también de su conservación. Al mismo tiempo, se esfuerza por explicar detalladamente la teoría y procedimientos que se utilizan en el análisis de isótopos, así como las bondades de sus resultados, posiblemente como consecuencia del perfil del lector al que va destinada la publicación.

A continuación los “Resultados” (pp. 53-92), manteniendo el mismo orden, ofrecen el análisis de los datos osteoarqueológicos de La Pijotilla y Valencina-Castilleja, proceso en el que la deficiente conservación de los restos óseos ha tenido un papel destacado. En consecuencia, en La Pijotilla la determinación de la edad y sexo ha sido parcial. Y en el caso de Valencina-Castilleja se ha recurrido al desgaste dentario para determinar la edad de muerte de una parte importante de su muestra, aunque este

método, sin conocer la relación exacta entre desgaste/tipo de alimentación/actividades antrópicas de la población, no resulta demasiado fiable, aunque sí inevitable dado el estado de los restos.

Los porcentajes de paleopatologías no son elevados, pero son datos que habría que manejar con cautela porque no indican obligadamente una buena calidad de vida, sino que obligan a valorar si son resultado de la ausencia y/o mala conservación de los restos. Lo mismo sucede con las entesopatías, que parecen más frecuentes en La Pijotilla (n = 14) que en Valencina-Castilleja (n = 1). Ha sido muy acertada la inclusión de un apéndice con imágenes a color de paleopatologías, ya que en algunos tramos del trabajo se pierde información como consecuencia de la presentación de imágenes en blanco y negro; esto resulta especialmente evidente en algunos gráficos en los que la gama cromática de grises dificulta relacionar sin esfuerzo los sectores de leyenda con las distribuciones planteadas.

Los análisis de isótopos tanto para la determinación de la dieta como de la movilidad se presentan en las pp. 83-92, aunque las conclusiones obtenidas se desarrollan con más detalle en el siguiente apartado.

El capítulo de la “Discusión” (pp. 93-122) mantiene el mismo orden de exposición, lo que facilita su lectura, e intenta avanzar en la resolución de los objetivos planteados. En el examen antropológico incluye los resultados obtenidos en 44 estructuras funerarias de 19 yacimientos arqueológicos, advirtiéndose de lo preliminar de muchas de las conclusiones obtenidas. Esto se debe, por un lado, a la parcialidad de los datos, por ejemplo, respecto al porcentaje de adultos sexados que no supera el 50% de la muestra. Por otra parte, habría que mantener cierta cautela en los datos tratados estadísticamente ya que, a veces, los análisis de los que se extrapolan no están completos, valorándose en ocasiones sólo los revisados directamente por la autora. Tampoco hay que olvidar que las conclusiones parten de la premisa de la dificultad de la determinación de la posición de los sujetos como consecuencia de su desarticulación generalizada por problemas tafonómicos y de reutilización continua del espacio

funerario; a esto se sumaría la cantidad insuficiente de trabajos publicados.

Tiene interés la detección de la homogeneidad entre la dieta observada en las poblaciones de costa y del interior – $\delta^{13}\text{C}$ -consumo de herbívoros-; no se observan diferencias significativas salvo por una pequeña entrada de proteína marina en La Orden-El Seminario que coincide con la gran cantidad de conchas localizadas en el área. También es importante la sugerencia de que los individuos asociados con una dieta mayor en proteína animal –niveles más altos de  $\delta^{15}\text{N}$ - fueron inhumados en tumbas megalíticas, mismo patrón que se había confirmado con la mayor presencia de LEH –hipoplasias lineares del esmalte- y cálculos en dichos contextos funerarios; esto revela que no todos los sujetos eran iguales en sus comunidades, diferencias que no parecen estar basadas ni el sexo ni en la edad del individuo. Una aportación notable más se refiere a la movilidad que se constata a partir del material arqueológico, mediante el registro de materias primas exóticas asociadas con individuos locales. Pero además se

confirma mediante los resultados de los análisis de isótopos de estroncio que detectan la presencia de individuos no locales ( $n = 16$ ; 2 varones, 5 mujeres y 9 indeterminados).

La obra ofrece un avance de indudable interés al afrontar nuestro pasado desde una nueva perspectiva, tras un destacable esfuerzo de compilación de información y trabajo bien hecho. Pero como se reconoce en varias ocasiones en el mismo texto, es necesario completar el análisis de los yacimientos de la zona antes de plantear conclusiones sólidas. Por ello espero que este primer gran esfuerzo sirva a la autora o a otros investigadores como trampolín para, con más datos, afrontar el comportamiento de las sociedades calcolíticas del III milenio en el SO peninsular.

*María Haber Uriarte*

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, H.<sup>a</sup> Antigua,  
H.<sup>a</sup> Medieval y CC TT Historiográficas  
Universidad de Murcia  
Correo-e: mariahaber@um.es